



PINTAR UNA OBRA Y UN PAÍS

El martes pasado asistí a la exposición que inauguraba **Miguel Elías**, profesor de la Usal, en el Centro de Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca. Su título: *Vislumbres de Brasil y un homenaje a Cláudio Aguiar*. Apreciando la misma, viéndolos y escuchándoles, tuve tiempo para meditar sobre la fraternidad que se destila de la genuina amistad.

Ampararse en la fraternidad es la mejor elección para que la existencia no termine masticada por las fauces de los caínes que pululan por doquier, o también, por los múltiples afanes cotidianos. Y es la hermandad de un amigo la que con Amor transforma todos los quebrantos, todos los olvidos, todas las posibles postergaciones. Esta fraternidad está hecha de Espíritu que el tiempo no descarna. Su argamasa no permite que traspase el infame resplandor de la envidia. Perdura y perdura hasta la última aspiración que oxigena los pulmones. Para quienes leemos la Biblia, no para saberla sino para aplicarla, no nos es ajeno el magnífico proverbio que dice: "El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo; Y amigo hay más unido que un hermano".

Así se siente el pintor **Miguel Elías** con relación a su querido amigo **Cláudio Aguiar**, el escritor brasileño que hoy ocupa la presidencia de la Fundación Cervantes de la Biblioteca Nacional de Brasil, además de presidir el Pen Club de Escritores de su inmenso país. Cuando él vino a Salamanca para realizar estudios doctorales, ya era un novelista reconocido, pues en 1982 había obtenido el Premio Nacional de Literatura Jose Olympo por su

PANÓPTICO

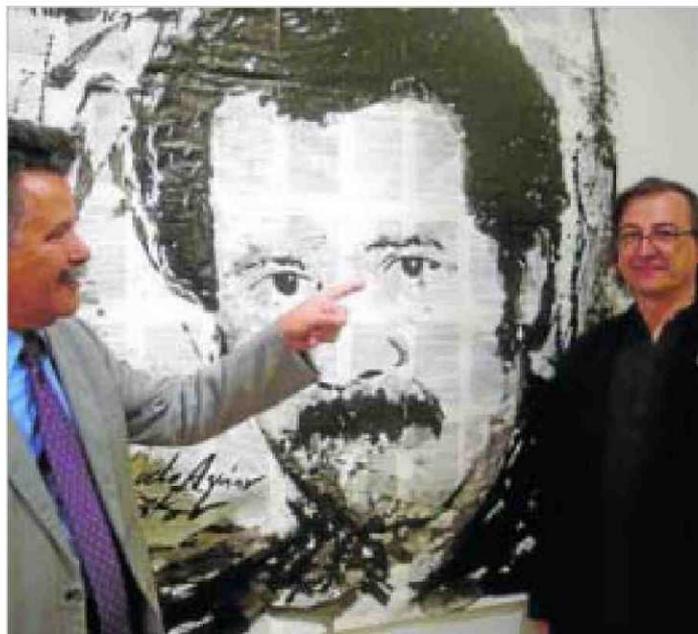
ALFREDO P. ALENCART
PROFESOR DE LA USAL



novela *Caldeirao*.

Y aquí se hicieron amigos el pintor y el escritor, hace ya más de cinco lustros. Lo cuento no por datos a mí proporcionados, sino porque los conozco desde esos mismos años. Y así como la amistad es realmente positiva para las relaciones humanas, también puede ser cegadora cuando se trata de valo-

plemente, una hermosa ocasión para el abrazo y el connubio espiritual. Es motivo para el reencuentro tras largos años. Y es, sobre todo, una muestra de admiración de **Miguel Elías** hacia el país de su grande amigo. De esta forma, a través de sus magistrales trazos o de sus esculturas en tela reciclada, el artista extrae de sus entrañas lo mucho que ha leído y visualizado Brasil. Pinta un retrato de **Aguiar** sobre las páginas de uno de sus libros de ensayo, que encolados, le sirven de tela. No un libro cualquiera, sino el titulado *Los espa-*



rar la obra o las actitudes del amigo-hermano. Se confunden los logros, se realzan aportes de pacotilla, se velan defectos insoslayables...

Pero en la exposición que comento, por méritos propios, todo ello no se presenta, pues ambos, el artista y el escriba, tienen una larga obra premiada y elogiada. La exposición es, sim-

ñoles en Brasil, sobre el flujo migratoria de aquí para allí. Y Luego una mujer de Bahía, conmovedora mujer negra; o también a un niño que carga agua para las favelas...

La exposición es mejor verla cada uno. Invito a ello. Mientras, yo sigo viendo el abrazo entre **Miguel Elías** y **Cláudio Aguiar**. ■